



- Responde ¿Conoces la historia de Pancho Villa? ¿Por qué los campesinos tuvieron que luchar contra su gobierno? ¿Crees que su causa fue justa? Justifica tu respuesta.

NOVELA REALISTA HISPANOAMERICANA: JUAN RULFO Y JORGE ICAZA

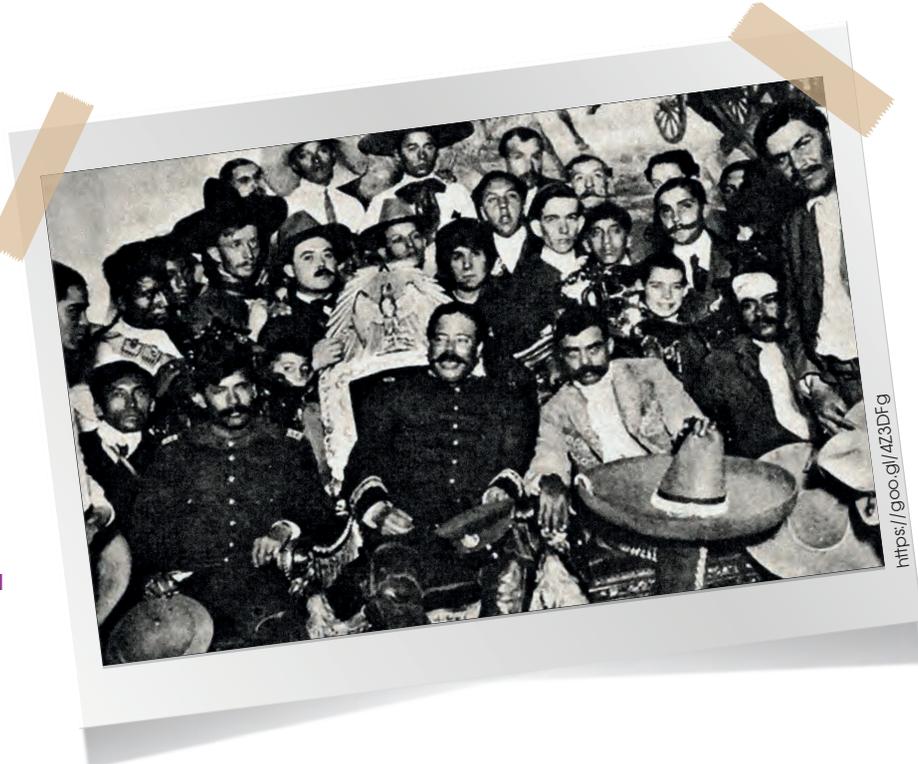
La narrativa hispanoamericana experimentó un auge extraordinario en el siglo XX, y bajo esa perspectiva la novela se convierte en un medio para la búsqueda y la expresión de la identidad americana.

Antes de esta época, llama la atención la ausencia casi total de novelas americanas. Existen varias excepciones a este vacío de tres siglos, como *Periquillo Sarniento*, de Fernández de Lizardi, o algunas novelas románticas, como *María*, de Jorge Isaac; *Amalia*, de José Mármol; *Soledad*, de Bartolomé Mitre; o *Esther*, de Miguel Cané.

En la novela hispanoamericana podemos distinguir en dos etapas: la **novela realista**, a principios de siglo XX; y la **renovación narrativa** con los escritores del Boom, después de la década del sesenta.

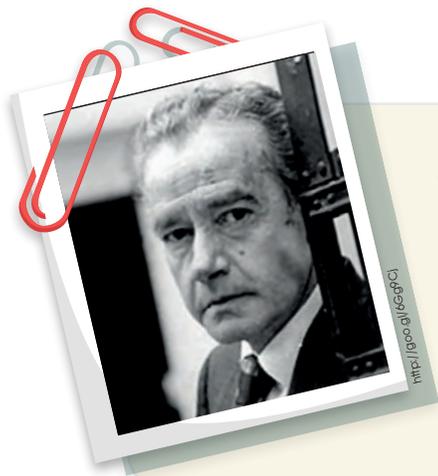
La novela realista

En las primeras décadas del siglo XX, la novela hispanoamericana imita los modelos de la novela realista y naturalista del siglo XIX español, aunque con notables diferencias, como veremos más adelante. Según la temática, podemos clasificarlas en tres grupos: **Novela de la tierra**, **Novela indigenista** y **Novela de la Revolución mexicana**.



Observa un breve resumen de la novela *Periquillo Sarniento* de José Joaquín Fernández de Lizardi, en el siguiente enlace:

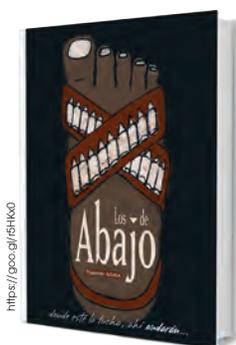
<https://goo.gl/cgDiU0>



Juan Rulfo

Juan Rulfo nació en 1918 en Sayula, provincia de Jalisco en México. Quedó muy pronto huérfano, trabajó en el Departamento de Inmigración, en la televisión y como escritor de guiones. En su país recibió el Premio Nacional de Literatura.

Aunque es posterior a la revolución Mexicana y pertenece a la novela de la Posrevolución, el contexto histórico-literario de Juan Rulfo se inserta en la problemática de la revolución de 1910.



Tipos

Descripción

Autores y obras

Novela de la Tierra

El tema común de estas novelas suele ser el intento del hombre de dominar la todopoderosa naturaleza americana, que acaba normalmente con la derrota del hombre.

José Eustasio Rivera, *La vorágine*.
Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*
Rómulo Gallegos, *Doña Bárbara*, *Canaima*.



Novela de la Revolución

Estas novelas de carácter testimonial tienen un estilo realista, sin retórica melodramática y con un lenguaje cercano al del reportaje periodístico, porque su correlato literario aborda como tema o marco argumental sucesos de la revolución.

Mariano Azuela, *Los de abajo*.
(La temática se prolonga hasta los años 50 con autores como Juan Rulfo y Carlos Fuentes).

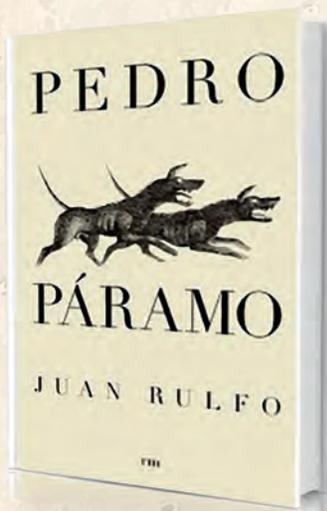
Mexicana



Novela social o indigenista

Los novelistas latinoamericanos también muestran interés por las condiciones de vida de las clases oprimidas: los indios y los mestizos. Estas obras denuncian la injusticia social y la explotación que sufren los indígenas y los problemas raciales de la sociedad americana.

Ciro Alegría, *El mundo es ancho y ajeno*.
Jorge Icaza, *Huasipungo*.
Adalberto Ortiz, *Juyungo*.
Alejo Carpentier, *¡Ecué-Yumba-O!*.
Etc.



Pedro Páramo (fragmento)

Vine a Comala porque me dijeron que acá vivía mi padre, un tal Pedro Páramo. Mi madre me lo dijo. Y yo le prometí que vendría a verlo en cuanto ella muriera. Le apreté sus manos en señal de que lo haría, pues ella estaba por morirse y yo en un plan de prometerlo todo. "No dejes de ir a visitarlo -me recomendó. Se llama de este modo y de este otro. Estoy segura de que le dar gusto conocerte." Entonces no pude hacer otra cosa sino decirle que así lo haría, y de tanto decírselo se lo seguí diciendo aun después de que a mis manos les costó trabajo zafarse de sus manos muertas.

Todavía antes me había dicho:

—No vayas a pedirle nada. Exígele lo nuestro. Lo que estuvo obligado a darme y nunca me dio... El olvido en que nos tuvo, mi hijo, cóbraselo caro.

—Así lo haré, madre.

Pero no pensé cumplir mi promesa. Hasta que ahora pronto comencé a llenarme de sueños, a darle vuelo a las ilusiones.

Y de este modo se me fue formando un mundo alrededor de la esperanza que era aquel señor llamado Pedro Páramo, el marido de mi madre. Por eso vine a Comala. Era ese tiempo de la canícula, cuando el aire de agosto sopla caliente, envenenado por el olor podrido de la saponarias.

El camino subía y bajaba: «Sube o baja según se va o se viene. Para el que va, sube; para él que viene, baja.»

—¿Cómo dice usted que se llama el pueblo que se ve allá abajo?

—Comala, señor.

—¿Está seguro de que ya es Comala?

—Seguro, señor.

—¿Y por qué se ve esto tan triste?

—Son los tiempos, señor.

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver: "Hay allí, pasando el puerto de Los Colimotes, la vista muy hermosa de una *llanura verde*, algo amarilla por el *maíz maduro*. Desde ese lugar se ve Comala, blanqueando la *tierra*, iluminándola durante la noche." Y su voz era secreta, casi apagada, como si hablara consigo misma... Mi madre.

—¿Y a qué va usted a Comala, si se puede saber? -oí que me preguntaban.

—Voy a ver a mi padre contesté.



—¡Ah! - dijo él.

Y volvimos al silencio.

Caminábamos cuesta abajo, oyendo el trote rebotado de los burros. Los ojos reventados por el sopor del sueño, en la canícula de agosto.

-Bonita fiesta le va a armar -volví a oír la voz del que iba allí a mi lado-. Se pondrá contento de ver a alguien después de tantos años que nadie viene por aquí.

Luego añadió:

—Sea usted quien sea, se alegrará de verlo.

En la reverberación del *sol*, la llanura parecía una *laguna transparente*, deshecha en vapores por donde se traslucía un horizonte gris. Y más allá, una línea de *montañas*. Y todavía te, la más remota lejanía.

—¿Y qué trazas tiene su padre, si se puede saber?

—No lo conozco -le dije-. Sólo sé que se llama

Pedro Páramo.

—¡Ah!, vaya.

—Sí, así me dijeron que se llamaba.

Oí otra vez el "¡ah!" del arriero.

Me había topado con él en Los Encuentros, donde se cruzaban varios caminos. Me estuve allí esperando, hasta que al fin apareció este hombre.

—¿A dónde va usted? -le pregunté.

—Voy para abajo, señor.

—¿Conoce un lugar llamado Comala?

—Para allá mismo voy.

Y lo seguí. Fui tras él tratando de emparejarme a su paso, hasta que pareció darse cuenta de que lo seguía disminuyó la prisa de su carrera.

Después los dos íbamos tan pegados que casi nos tocábamos los hombros.

—Yo también soy hijo de Pedro Páramo —me dijo.

Juan Rulfo, *Pedro Páramo*.

Palabras claves

- canícula: periodo del año en que el calor es más fuerte
- traslucía: cuerpo a través del cual pasa la luz, pero que no deja ver sino confusamente lo que hay detrás de él
- reverberación: reflejo de la luz en una superficie brillante.
- sopor: adormecimiento, somnolencia

1. **Destaca** los elementos de la naturaleza que describe el fragmento. ¿Qué relación puede establecerse entre el paisaje y el ser humano?

2. **Investiga:**

a. ¿Cómo se concibe el tiempo en esta novela?

b. ¿Por qué Comala es un escenario mítico?

c. ¿Qué elementos fantásticos tiene esta narración?

d. ¿Cuál es la relación entre Juan Rulfo y los escritores del Boom latinoamericano.

Jorge Icaza Coronel



Fue un escritor y novelista quiteño (1906 - 1978), máximo representante junto con Alcides Arguedas y Ciro Alegría del ciclo de la narrativa indigenista del siglo XX. Su infancia transcurrió en el latifundio de su tío, donde entró en contacto con la realidad social ecuatoriana que marcó toda su obra.

Icaza es una figura sobresaliente del indigenismo en la narrativa ecuatoriana: en su primera novela, *Huasipungo* (1934), expone la degradada situación en que se encuentran los indios, sometidos a esclavitud por los patronos que cuentan con el apoyo de la autoridad civil y eclesiástica; este libro, de valiente denuncia social y crudo realismo (constantes de la narrativa de Icaza), se ha convertido en una obra fundamental en la evolución de la corriente indigenista del Ecuador. Con él, la novela ecuatoriana entra de lleno en la tendencia del compromiso social de la novelística actual.



Huasipungo (fragmento)

El viento al estrellarse en la puerta de la choza de Andrés Chiliquinga la abrió con imprudencia que dejó al descubierto sus entrañas miserables, sucias, prietas, sórdidas. En la esquina del fogón en el suelo, la india Cunshi tostaba maíz en un tiesto de barro renegrido -como el maíz era robado en el huasipungo vecino, ella, llena de sorpresa y de despecho, presentó al viento intruso una cara adusta: ceño fruncido, ojos llorosos y sancocha— dos en humo, labios entreabiertos en mueca de indefinida angustia. Al darse cuenta de lo que pasaba, ordenó al crío:

—Ve longu, ajustá la tranca. Han de chapar lus vecinus. Sin decir nada, con la boca y las manos embarradas en mazamorra de harina prieta, el pequeño —había pasado de los cuatro años- se levantó del suelo y cumplió la orden poniendo una tranca -para él muy grande- tras la puerta. Luego volvió a su rincón, donde le esperaba la olla de barro con un poco de comida al fondo. y antes de continuar devorando su escasa ración diaria echó una mirada coqueta y pedigüeña hacia el tiesto donde brincaban alegres y olorosos los granos de maíz.

—Estu ca para taiticu es. Vus ya comiste mazamurra —advirtió la india, interpretando el apetito del pequeño.

—Uhuu... -Espera nu más. Unitus hemus de rubar a tatita. Probanita para guagua, pes.

A pesar de la esperanza el rapaz colgó la jeta Y. sin más preámbulos, se acurrucó en el suelo, puso la olla entre las piernas y terminó su mazamorra."

Después de hablar con los compañeros de la ladera del cerro mayor, donde el hambre y las necesidades de la vida se volvían cada vez más duras y urgentes — en esa zona se amontonaban en cuevas o en chozas improvisadas las familias de los huasipungueros desplazados de las orillas del río —. El cojo Andrés Chiliqinga descendió por el chaquiñán. Es de anotar que los indios que quedaron sin huasipungo por la creciente y toda la peonada de la hacienda —unos con amargura, otros con ilusión ingenua esperaban los socorros que el amo, o el Administrador, o el arrendatario de las tierras — desde siempre — tenían por costumbre repartir después de las cosechas. "¿Será para el día de Santitu Grande?", "¿será para el domingu?", "¿será para la fiesta de Mama Virgen?"



<http://goo.gl/c8NXVMD>

Conexión con Interculturalidad:



Según el Art. 2, de la Constitución 2008, la lengua quichua y shuar son idiomas oficiales de relación intercultural. Los demás idiomas ancestrales son de uso oficial para los pueblos indígenas en las zonas donde habitan y en los términos que fija la ley.

3. **Haz** un breve resumen de lo que se relata en este fragmento de Huasipungo.
4. ¿Cómo se presentan los personajes de Cunshi y su pequeño hijo? **Describe** a cada uno de ellos.
5. **Escribe** un párrafo de tu opinión acerca de la reproducción exacta del modo de hablar indígena ¿Para qué crees que lo hace así el autor?
6. **Responde:** Aunque no se afirma directamente, ¿Cuál es la estructura de la familia indígena que expresa este texto?

Actividades